

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenere á la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Colonia, 37 y 39

SUSCRICIÓN
PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. . . > 0.50
En el Exterior, semestre. . . > 3.00
Número del día. . . > 0.10
Idem atrasado. . . > 0.20

No se devuelven los manuscritos,
sean ó no insertados.

SUMARIO

La escuela sin Dios. — La iglesia. — Tortura por Rodolfo de Albayalde. — Indiferentismo, por F. Pi y Margall. — A El Correo Español, por Un Catalán. — Cuba, de El Nuevo Régimen. — De Clarito: Seguidillos, por Clarito. — Republicano (soneto), por José Puig y Roig. — Crónica. — Indecador Profesional. — Artículos.

LA ESCUELA SIN DIOS

A CARLOTA GARRIDO DE LA PEÑA

Acabamos de leer un artículo, titulado *La escuela sin Dios*, que suscribe Carlota Garrido de la Peña, y á fé que, á haberla nosotros conocido á esta buena señora física y fisiológicamente y haber quedado pero rematadamente prendados, enamorados, encantados de ella, después de ese artículo, seguro que se nos hubieran caído las alas del corazón y la hubiéramos perdido toda simpatía. Amigos como somos y hemos siempre sido del intelecto y del corazón de las mujeres, la dama que carece de estas cualidades, ya puede ella ser todo lo bonita que se quiera y todo lo picaresca también que haya de su abuela heredado, que no ha de lograr interesar, ni poco ni mucho, nuestras *aficiones*. ¡Una mujer, una dulce mujer que debe ser todo leche y miel para con nosotros, los hombres, los del sexo barbudo y feo, atreverse á exacerbar los *ánimos* de los *pantalones*! ¡Vaya, vaya! ¡Nunca lo hubiéramos creído! De parte de una mujer de *alma dura* é ignorante, pase, pero con procedencia de una pollera que, seguramente, se creará inteligente é ilustrada por extremo... ¡oh! *c'est trop fort ça!*

¡Siempre con sus diez y nueve siglos de existencia! ¡Y qué tiene que ver eso de la fecha con la realidad de las cosas y la verdad ó mentira de las ideas predicadas? La mentira del Dios del catolicismo, á semejanza de la bola de nieve que, á medida que rueda por la pendiente, vá engrosando su volumen, ha venido acreciendo el bulto al rodar de los tiempos; pero de aquí no se deduce, ni menos se justifica la bondad de la especie que á volar se echara. También las corridas de toros en España hace tiempo que están en moda, y los boxeadores *gambes* ¡qué larga fecha que se usan! ¡Cuánto tiempo hace, señora mfa, que se juega á la baraja? ¡Y se explicará razonablemente por el tiempo que es lícito que el obrero pierda alrededor del tapete verde el pan de los hijos ganado á fuerza de la ruda, cotidiana labor del jornalero?

¡Oh señora! Francamente, nosotros que hemos adorado y querido siempre á todas las mujeres, lo sentimos en el alma el no poder incluirla á usted en el número, en la nuestra, ya larga lista de las hijas de Eva conquistadas. No es, no, lisonja de puros galanteadores, por parte nuestra. De veras que tendríamos, ó mejor dicho, sentiríamos inmenso placer... no se asuste ni se ruborice, que queremos decir con estrecharle solamente las manos, las blancas, finas manos... seguramente que serán sus manos muy finas y muy blancas, porque todas las manos de los católicos y de las *católicas*, son blancas y finas. Vea, si no, como dice Zorrilla de San Martín que las del papa son manos blancas y pálidas, sinónimo de finas, por ser gente de iglesia, pues que manos de labradores, que trabajan y se mueven, son duras y callosas y negras manos, tostadas por el sol.

Pero dejando á un lado este modito de *hacer el amor* á las mujeres, que te-

nemos, marchemos, dejando aparte la paja, al grano.

Si, señora, la escuela sin y no con Dios es que nos hace falta. ¡La escuela con Dios, con ese Dios bárbaro de los infiernos que mandará achicharrar pretendiendo á todos los que pecan, que somos todos? «Afán insano de quitar á nuestros hijos la religión de sus mayores.» Pero y díganos usted, señora, ¿si nuestros mayores fueron, porque así fueron enseñados, unos badulaques, hemos de seguir siendo nosotros unos de igual manera benditos y destemplados? ¡El no creer en dioses, símbolos de ignorancia y explotación, equivale á no ser gentes de bien? Pues *buenos* gente que es y ha sido siempre la gente de la negra sotana!

Déjese de zoncercas, señora. la mejor religión que se les puede enseñar á los niños, es la religión del amor al prójimo y la de «no hagas á otro lo que no quisieras que te hicieran á ti.» ¡Dios! ¡Uff! ¿Los ministros de Dios? ¡Uff! ¿La confesión? ¡Uff! ¿La Santa Comunión? ¡Uff! Todo ¡uff! Todo ¡uff! para la infancia, para el chocolate y el buen, dulce vino blanco de los curas, y no para el rescate de las ánimas del purgatorio.

Notes les connaissons de reste. Les conocemos demasiado, para que nos arrodillemos jamás á los piés de los *irritados* devotos de la virgen (lo mismo, exactamente como mi abuela).

Como para dar mayor *solidez* á sus argumentaciones, cita usted, señora, al finado, al ilustre, no lo negamos, y hasta ilustrado doctor Avellaneda. «Pues tortas y pan pintado», y todo, todo muy bonito para el cuadro de un pintor. Recordamos que Avellaneda, para su protección á Roca, provocó una revolución casi, casi popular. Triunfó Roca con Avellaneda, que Dios protege á los malos cuando son mas que los buenos. Roca hizo luego triunfar á su cuñado Juárez Celman el «*Ya se fue*...» y sucesivamente han seguido haciéndose triunfar los unos á los otros, y vea, ¡oh señora! como va y ha andado de bien gobernada y mejor administrada la República Argentina. Ellos derramaron é hicieron derramar mucha sangre inocente por las calles y plazas de la ciudad. Medio Chaco fué repartido entre estos feligreses y empapelaron sus casas, sus regias moradas con billetes de banco, con 70 y 80 y 50 y 40 millones por cabeza, que *honradamente* se ganaron... y... y... ¡son estas buenas gentes los partidarios de la escuela con Dios!

Pues mire usted, buena señora, la humanidad puede muy bien pasarse y prescindir de ese Dios y de esos sus apóstoles (doña Carlota inclusive) más decididos. Por las obras, por las obras es que juzgarse debe á los redentores, y no por las palabras... por boca (de ganso) de Dios.

Tampoco estamos con usted, señora, cuando dice que «las cuestiones de religión son espinosas (á no ser por aquello de que «peor es meneallo») y no deben tocarse con exceso, porque es materia en que no cabe la vulgaridad, etc.» Y decimos que no pensamos con usted, porque entendemos que son precisamente las cosas de religión las que más se prestan de todas, á ser manoseadas.

Pensar solamente en doña Juana la papisa y en lo que han sido los papas todos, sin excepción, que han hecho vida común con sus mismas hijas, como lo hizo Alejandro VI, padre y amante de Lucrecia; que han vendido el permiso á sus subalternos para cometer toda clase de atentados contra el pudor, contra todo lo mas sagrado de la familia; pensar solamente en la coronación de Clemente, que fué festejada con manjares selectos servidos en platos de fabulosa riqueza, y en copas

de oro escanciáronse vinos de todas las regiones de Europa, y que á los vapores de la digestión y á los vértigos de la embriaguez y al ruido de las músicas que enardecían en las venas la sangre de aquellas gentes, empeñó terrible querrela, y á consecuencia de esta querrela desnudáronse los aceros, y una vez desnudos los aceros, tuvo lugar tal combate, que murieron allí algunos cardenales y entre ellos el hermano mismo del papa; al pensar en solo todo esto, decimos, dánnos ganas de arrojar pero todos los libros al fuego en materia de creencias religiosas, y con mayor razón todavía con lo que relacionarse puede con la religión católica y el Dios (que no fué seguramente el Dios Creador de la humana especie y si el Dios de los farsantes) que la implantó. Y ¿qué diría, señora de la Peña, de eso de cuando Nogaret reclamó la condenación postuma de Bonifacio VIII como si condenar á un Papa no equivaliese en el fondo á condenar toda la institución pontificia! y con esta á ese Dios, á ese mismo Dios que reclama usted para la escuela? Y ¿qué diría, señora de la Peña, de Juan XXII, que negó la inmortalidad del alma?

Oh! Déjese usted, señora, repito, de zoncercas! Y si aún siguen los magistrados jurando la verdad sobre el evangelio, es porque no son suficientemente valerosos para sacudir el yugo del absurdo.

Y cuando se visita una escuela no se siente, no, como usted dice, el frío del *laicismo*. Lo que se siente, es el calor, el foco de luz de la independencia intelectual que irradia desde el fondo del corazón á lo profundo del cerebro del hombre.

Lo repetimos, el gran Dios de la tierra y también de los cielos, es el Dios de la verdad, de la razón y de la justicia, y no el Dios de la maldad, de la hipocresía, de la explotación, de la ignorancia, de los odios y de la venganza eterna.

Sí, señora, la escuela ha de ser sin Dios, si se quiere que ella sea tal y dé sus buenos frutos.

Es ya tiempo de dar la espalda á un pasado de tinieblas, para volver los ojos hacia un porvenir en lozanía, de luz y de bienestar social anhelado.

¡Qué triste es ver á una mujer hermosa, talvez, que dedica su corazón á prácticas perniciosas y reprobadas del alma y se empeña en conducir á los niños, á las inocentes criaturitas de la tierra por la senda de los errores de la iglesia!

Triste, triste es, en verdad, porque los niños, así, tan mal encaminados, de mayores siguen por el sendero de los extravíos.

La cabra siempre tira al monte.

¡Cuánto cuesta después encarrilar su juicio!

¡No serán unos criminales, pues, los autores ó propulsores de tales asendereamientos?

¡Qué queremos, qué pretendemos los partidarios de la escuela sin Dios?

Ya lo hemos dicho, queremos el reinado de la verdad y de la justicia, es decir el imperio del bien, desalojando de todas sus posiciones á los amigos del error y, por ende, enemigos del hombre.

¿Que sin Dios no hay moral posible? Pero ¡oh cristianos! la moral brota espontánea de lo recóndito del corazón y crece fresca y lozana al dulce riego de la instrucción y de las buenas obras. Si al hombre se le mantiene en estado de estupidez y cierta parte de idiotismo, naturalmente que habrá necesidad de imponerle algún extraño temor del purgatorio y el infierno; pero eduquesele, instrúyasele, cultívese el corazón al hombre, y ya se verá si puede ó no el

hombre prescindir y hacer caso omiso de las paparruchas y pampinas de la iglesia romana.

Un toro, un novillo de la selva ó de la delhesa del potentado, se lanza á la carrera en pos del viajero al divisarlo, para clavarle en su cuerpo las astas, pero ¡hace la misma cosa el buey domesticado y sumiso á la labor cotidiana del arado?

Desengáñese, señora, cierto número de seres de la especie humana á Dios se aferra para expletarlo.

Usted, señora, quizá haya *caído* de buena fé, que tal nos lisonjamos en creerlo y estamos por esto dispuestos á otorgarle nuestro perdón, nuestro puro, sincero perdón de hombres independientes; si, señora, usted se creará hacer obra buena, de varón, pero no olvide que sus compañeros de causa la hacen mala, hacen obra... de mujer. Ellos saben á donde les aprieta el zapato.

La invitamos á acudir, en día no lejano, á nuestro campo.

Ya se convencerá, ya se persuadirá usted de *ello*, puesto que le sobra á usted inteligencia para efectuarlo... y para no decir mas que cuando un general pide el favor de Dios este le hace á aquel ganar la batalla, porque ¿no le parece á usted que Dios no puede ni debe hacer ganar batallas á unos para hacerlas perder á otros?

Pues ¿qu son todos los soldados de la tierra hijos de Dios, hijos del mismo padre?

Dios debe arrebatarnos á todos las armas de la mano.

Ya lo vé, pues, señora, que no es tan fiero el león como lo pintan, que no somos tan malos como por ahí se susurra, los liberales, desde que queremos evitar el derramamiento de sangre humana, de modo tan horrible.

Perdón pedímosle, señora Carlota Garrido de la Peña, por eso, no obstante su debilidad como mujer y por consiguiente merecedora de la ayuda de los hombres, de que no hayamos sabido colocarnos á la altura y lugar que nos correspondía, ni abstenidos de darle á usted una bofetada, si no en pleno rostro de la lógica—porque esto, vamos, ya que no una alcaldada del de Monterilla, hubiera sido una acción burda, que en manera alguna entra en nuestro modo de ser—en sus, créanos, señora, extraviados argumentos.

LA IGLESIA

Oid, cristianos.

Oid, convenceos de la verdad, y apartaos con horror de esa institución nefanda, que es enteramente lo contrario de lo que debe ser la iglesia de Jesucristo; la antítesis completa de la institución que vamos ligeramente á describir....

La iglesia es una corporación establecida y organizada por Jesucristo para conservar y propagar su sacrosanta doctrina á fin de que triunfe la justicia entre los hombres.

El Código fundamental de la Iglesia es el Evangelio.

La fé es su luz.

La e-peranza su consuelo.

La caridad su espíritu.

Su alimento son todas las virtudes; la humildad, la pobreza, la paciencia, la templanza, la modestia, la castidad.

Su oficio es persuadir, convencer, enamorar.

Sus armas son la palabra y el ejemplo.

Dentro de ella todos los hombres son *libres*, porque son todos responsables y merecen ó desmerecen ante la natural sanción de la ley.

Dentro de ella todos los hombres son iguales, porque todos tienen los mismos derechos y deberes, así en el orden de la conciencia religiosa como en el orden de la moral política.

Dentro de ella todos los hombres son hermanos según la naturaleza de la carne y según la naturaleza del espíritu, por que todos reconocen un mismo padre en la tierra, que es Adán, y un mismo padre en el cielo, que es Dios.

La Iglesia es como un triángulo luminoso trazado por la Providencia Divina para comprender a la humanidad, cuyos lados, por dentro, se llaman fe, esperanza y caridad, y por fuera libertad, igualdad y fraternidad. Este triángulo va creciendo con los siglos mientras se acerca al cielo donde ha de ser glorificado por la Trinidad de Dios.

Todo es belleza, todo es armonía, todo es justicia en la Iglesia de Jesucristo, luz del mundo, templo de la vida, lazo de la sociedad.

Su régimen es sencillo, y, por su misma sencillez, sublime.

Como no aspira sino a ganar almas para el cielo, desprecia los tesoros, las grandezas, los honores, los placeres, cuantos bienes materiales, con mentidas promesas de felicidad, distraen a los hombres de la contemplación de su naturaleza propia y de su supremo fin.

Como no quiere sino lo espiritual, permanente y eterno, llama a los intereses mundanos y transitorios vanidad de vanidades, concupiscencia de la carne, concupiscencia del espíritu y ambición del siglo.

Como es depositaria de la verdad, y la verdad es amable y omnipotente, no teme, antes desea hallarse frente a frente del error, porque sabe que las sombras no huyen de la inteligencia sino a presencia de la luz que la discusión produce.

Como su reino no es de este mundo, no cifra corona, ni viste púrpura, ni empuña cetro como los príncipes del siglo, ni tiene necesidad de llevar espada para abrir paso a su autoridad entre los hombres.

Como va por los caminos de la paz y la equidad, calma las pasiones que exaltan a los humanos, reanima a los que se sienten cansados, consuela a los que están afligidos, y siempre solícita y amorosa guía y favorece a los hombres, cualquiera que sean, como a criaturas proclivadas de Dios.

Cuando ha sido llevada ante los tribunales de la tiranía, no ha bajado los ojos ni sellado los labios; ha mirado al cielo, y ha repetido las palabras del Maestro divino sin temor y sin orgullo.

Cuando la codicia, hija del egoísmo y madre de tantos males, la ha despojado inconsideradamente del manto, se ha desentendido con prontitud y agrado la túnica y también la ha dejado en testimonio de su desinterés y humildad.

Cuando la ira, consejera de la violencia, ha estampado en una de sus mejillas la alfilería de la bofetada, ha presenciado melancólicamente la otra, recordando la frase sublime y el heroico ejemplo de su modelo eterno el mansísimo Jesús.

Cuando el Imperio, que nunca supo imponer sino por el hierro y el fuego, la ha arrastrado al cruelísimo suplicio, no ha arrojado ni suplicas ni quejas, sino firmes y fervientes oraciones al eterno Padre de la justicia y la misericordia.

Cuando no ha podido sufrir más los coligados esfuerzos de los dominadores de los pueblos, ha bajado a las entrañas de la tierra, a las oscuras catacumbas, a repartir por igual entre los buenos el pan sabroso de la fraternidad.

Cuando el genio del mal, tomando su nombre augusto ha extendido sus negras alas y paseado por la superficie del globo con la tea incendiaria en una mano y el puñal homicida en la otra, la Iglesia ha librado lágrimas ardientes de sangre mientras ha consolado a los pueblos con la risueña esperanza del porvenir.

Tal es la Iglesia, una, santa, católica y apostólica; toda belleza, toda armonía, toda justicia; luz del mundo, sal de la tierra, templo de la vida, lazo de la sociedad.

¿Quién no la ve con la corona de espinas en su serena frente y al hombre la cruz de la abnegación?

¿Y en que se parece a la Iglesia el papa, de los cardenales, de los arzobispos, de los obispos, de los prevendados, de

los curas, de los frailes y de las monjas?

¡Oh cristianos! Si queréis merecer el nombre de tales, apartad la vista con horror y el estómago con asco de esa Iglesia que os llama al toque de campanas para enseñaros, con la palabra y el ejemplo a escarnecer la Cruz de Jesucristo!—X.

Tertulia

En carta de su señora esposa, que vió la luz en *La Razón* del 27 de Julio pte., vemos que el doctor don Juan Zorrilla de San Martín lamentase infinito de no saber como hacerle comprender a su costilla como es de bonita la voz del Padre Santo oficiando, especialmente en el *Introito al altar Dei* y en ese *locutio inter innocentes manus meas* y en ese *inclutetur manus tua*, y sobre todo, en el *Eccc agnus Dei ecce qui tollis peccata mundi*, etc. Pues qué atrasado va de cuentas el señor Zorrilla! ¡Ignora, por ventura, que por medio del fonógrafo puede oír y encerrar la voz del Papa, para ser cantada y reproducida a donde y como le dé al oficiando la gana?

Eche, pues, mano, del invento, el entusiasta admirador... de un hombre como todo hijo de vecino, con la diferencia de que el Papa es el peor de todos, porque pasa el tiempo engañando al prójimo con sus... misas oficiando.

A 230 millones de liras asciende el rubro ultimamente sancionado por la Cámara italiana, para el presupuesto de guerra. Mejor sería que ese dinero fuese distribuido en calidad de protección y amparo a la pobreza, y los soldados y oficiales generales y demás, arrojasen al fuego el uniforme y se fueran a tomar su puesto de *combate* para la producción del pan y las patatas. ¿Cuándo llegará el día (ó la noche) que los *grandes hombres* de la política se producirán como tales mandando arrojar las armas y reunirse todos los hombres de la tierra en estrecho, fuerte abrazo fraternal!

Las *pechuchas* de los amigos sirvieron de pretexto a los padres de la patria para pedir aumento de su sueldo por sus sacrificios de ir de cuando en cuando a beber y comer masitas durante los *cartos intermedios* en los altos del Cabildo.

Lógica de hierro: una pechucha justificó otra.

Anibal *ad portas*. Esta es la natural exclamación que brota espontánea de nuestro pecho al ver, ó mejor dicho, al leer los preparativos que hacen los católicos para *recuperar posiciones*. Trátese de una asamblea regional de los mismos, iniciada por el comité de la Unión Católica del Cordon, hacia el restablecimiento de la nueva inquisición en ciernes.

¡Ojo al cristo que es de plata! los del Club Bilbao!

¡No se duerman en las pajas!

¡Ojo, ojo, ojo, señor Regules, por esos pagos!

¡Monte el pinga!

Por motivo de no sé qué voto de censura postergado y por causa de pedir algunos diputados chilenos la no intervención en las elecciones de los hermanos ó parientes del candidato a la presidencia de la República, doctor Errázuriz, *sesabieron* a las mesas y volcaron los tinteros e hicieron pedacitos los papeles (que *papelones* los representantes del laburo del estómago) pueblo (carnero).

¡Que nada tenemos que añadir al respecto!

Son cosas estas muy naturales, muy puestas en su lugar por los que se desvelan por (lenar la punza) la *prosperidad y el engrandecimiento de la patria*.

Cese de una vez, cese la cruenta guerra de Cuba. Dejad ¡oh criminales! en sus hogares vivir y morir en paz a los hombres. No seáis ¡oh sabios! ignorantes. Cuatro días que vivimos y ¡cien valor de organizar, así, tan fría y serenamente la matanza entre los hombres y provocar la miseria en todas partes!

¡No seáis unos destornillados!

¡Cese la cruenta guerra de Cuba!

...

El Congreso socialista que acaba de tener lugar en Lille (Francia) ha sido objeto de disturbios y atropellos por parte de los enemigos de toda idea adelantada, regeneradora, por parte de esos *partidanos* que invocando, a cada paso el orden, son los primeros en el desorden. Con su bandera tricolor, que, al fin y al cabo, es como cualquier otro trapo de una patria engañosa, se produjo parte del pueblo contra el alcalde del mismo, por el solo crimen de ser socialista.

Alí cabezas de chorlitos. Para vosotros ¡oh hambrientos de la clase desheredada! se trabaja, y lo interpretáis de tan diferente manera!

Entre los socialistas de todo el mundo no hay, no pueden, no deben existir tan pocas patrias diferentes, y si sólo una sola morada universal, el mismo asilo para todos y el mismo techo de la bóveda celeste que los cobija. Hacen muy mal, pues, los franceses de insultar a los socialistas alemanes. Nada tienen que ver los hombres del pueblo trabajador con las barrabasadas de los gobiernos despóticos, de fuerza. No es otro que el gobierno francés de aquellos tiempos el responsable de los desastres y calamidades de la guerra y debacle del 70. ¿Estamos? ¡Juicio, juicio, oh franceses!

...

Y vá el soneto:

EL AVARO

Tienes la casa grande; la huerta al lado del corral de gallinas, y la barca que, en el puerto orgulloso, ruda abarca todo el trabajo, todo, condenado!

Tienes un campo de maíz sembrado, De tres leguas y media, en la comarca; Tienes repleta de dinero el arca, Con las alhajas de oro, entreverado;

Tienes de ropa un montón, no lo dudo; Tienes pan; tienes vino (que se esconde) ¿Y no pruebas localíz y vas desnudo?

¿Quién crea, di, que ni por mas que yo ahonde? A comprender no alcanzo hombre tan raro... No digas mas, ya sé, torpe el avaro!

RODOLFO DE ALBAYALDE.

INDIFERENTISMO

Decididamente atravesamos una época de decadencia. Nada nos importa nada, nada nos conmueve. Consume la guerra todos nuestros recursos, mueren aferrados los mares nuestros soldados, embara aquí el Fisco las fincas a los labradores y emigran a miles los hijos del pueblo, buscando en extrañas tierras refugio que los libre de tantas y tan continuadas calamidades. Entretanto cantamos endechas a la guerra, y nos consolamos de las malas noticias de hoy pensando en el dinero y los hombres que tendremos que mandar mañana a Cuba. Ante este original consuelo no pueden interesarlos ni las desdichas del labriego, ni las penas del emigrante. Los políticos se entretienen discutiendo largamente sus actas, y el Parlamento y sus luchas han perdido ya la virtud de despertar nuestro espíritu.

Parece el nuestro el más feliz de los pueblos. Llenos los circo taurinos, con prima crecida las localidades de los teatros, nadie diría que la desventura nos azota. El que no se conforma es porque no quiere, y nosotros ensi no tenemos que tomarnos ni el trabajo de querer buscar consuelo. Nunca nos fallarán para la guerra y la segura preces ni proyecciones, ni santos capaces de remediar todas nuestras penas.

Es en verdad curioso el espectáculo de este país, indiferente a todo. Parece como que se nos ha encallecido el corazón, y de todo se nos da un mito. Como si no tuviésemos justo motivo de emoción, buscamos, con ansiedad cada día mayor, cosas nuevas que nos distraigan. Un suceso cualquiera, por insignificante que sea, basta por el momento a contentarnos. Hallar pretextos para entretener con frívolos comentarios las horas del día, es nuestra profética ocupación. La cogida de un torero, la duda de si el Guerra acudirá tal ó cual día a una otra plaza, el duelo concertado entre dos generales ó dos diputados, el anuncio de una pendencia entre cuatro caballeros

complicares, cualquier cosa, en fin, distrae a esta gran opinión, a cada instante más extraviada. La indiferencia por todo lo grande, el desdén por todo lo trascendental, es la nota que priva. Todo es ya featural, todo convencional, entre nosotros. Lo vamos haciendo todo inviolable a fuerza de despreciarlo todo.

Tal estado es, sin embargo, alarmante síntoma, porque demuestra cuán faltos estamos de ideales. Falta fe, se ha perdido ya toda confianza, creemos estar todos en el secreto del porvenir. He aquí el milagro de la restauración. Las impurezas de un sistema de Gobierno, llamémoslo así, practicado con el mayor cinismo y la mayor audacia, han secado en nuestros pechos todo impulso generoso.

Hubo un tiempo en que sentían las gentes entusiasmos por el sistema constitucional; los Gobiernos de la monarquía han demostrado sobradamente que las Constituciones son papeles mojados. Hubo un tiempo en que el sistema parlamentario tenía calurosos defensores; hoy, desacreditado y empobrecido por los abusos de sus mantenedores, apenas si lleva a las Cámaras un centenar de curiosos. Era la práctica del sufragio universal una aspiración legítima de los ciudadanos; a fuerza de burdos maquiavelismos, se ha apartado a los pueblos de las urnas, y esos pueblos ven indiferentes como se resucitan los muertos, y se atropella a los electores, y se encansa a los Ayuntamientos, y se falsifican las listas, y se saca, en fin, triunfante de los colegios a los más osados y a los menos conocidos.

Perdido todo entusiasmo, apagado todo aliento, vacilan las conciencias, y nadie acierta a donde ha de volver los ojos. Confúndense los cerebros, trócanse los papeles, y mientras batallan por un acta ó por un puesto los ministeriales, cruzan de brazos los que se llaman de oposición, y los monárquicos se agitan mientras los republicanos piden orden, y los monárquicos hablan alto mientras los que se dicen democratas apenas se atreven a comprometer su opinión en nada.

Organizan los obispos batallones, y van los batallones tras las elizias de los santos. Animán a la guerra desde el púlpito los sacerdotes, y los generales llevan velas en las negativas.

¿Qué desquiciamiento! ¿Cuánta perturbación!

¿A dónde vamos por este camino?

Es preciso esperar. Una reacción benéfica devolverá pronto el país a la vida. No es posible creer que los ideales de la justicia estén dormidos para siempre en el corazón del pueblo.

F. PI Y MARGALL.

A «El Correo Español»

En el editorial de su último número, dice que se ve obligado a refutar mis argumentaciones contenidas en la «Carta abierta» que vió la luz pública en el último número de este periódico, y que el resumen triste y escuálido, demuestra el patriotismo frío, calculado y disiculado, que según el siente el autor.

El Correo, entiende que el patriotismo debe ser inconsciente y ciego, sin que le sea dado investigar el grado de justicia que asiste al motivo, objeto de su explosión.

Rara lógica en el tiempo que alcanzamos. De modo que el hombre, dándose a convertir en autómatas y obedecer a la presión del resorte que le imprime movimiento!

Y no encuentra lógica en mi argumentación, porque establezco la diferencia, de una insurrección, a una guerra internacional!

No valía la pena, que se tomara la molestia de confirmar mi dolor, por vía de refutación.

Supongo que El Correo no negará autoridad y patriotismo al Sr. Pi y Margall, y sin embargo, no participa de ese patriotismo inconsciente, de que blasona el articulista.

Según su teoría, el mundo estaría en guerra permanente; porque los Diplomáticos dejándose llevar de su patriotismo rabioso, arregarían a garrotazo

limpio, los asuntos de sus respectivas cancillerías.

Convento en que debemos ser españoles antes que todo, y por tanto, pongo punto final a esta discusión, por temor de que nos lleve a un terreno inconveniente, que por patriotismo quiero evitar.

UN CATALÁN.

CUBA

Llevamos en Cuba quince meses de guerra. Nada adelantamos. Burlo antes Maceo la estrategia de Martínez Campos, y burlo hoy la de Weyler. Los desembarcos de hombres y armas para los insurrectos son cada día más frecuentes; nuevos caudillos se lanzan a la lid contra nosotros.

Calla la nación, y es porque ha sufrido el mayor de los desencantos. Creyó de buena fe que con el envío de cien mil soldados se ahogaría la insurrección en la cuna, y se los dejó arrebatar en meses. Ve hoy la rebelión más pujante que nunca, teme que se le exijan nuevos sacrificios, presume que serán igualmente estériles, y no quisiera ni acordarse de que Cuba existe.

Ni mira ya la Nación las cosas como se las hicieron mirar hasta aquí con singular ahínco, el Gobierno y parte de la prensa. Esos que sostienen en Cuba la guerra, dice, nos son, como sosteníamos, turbas de bandidos ni de aventureros; son huestes, que, guiadas de buenos capitanes, luchan por la independencia de su Patria; como luchamos nosotros por la libertad de la nueva castro, contra todas las gentes que nos avasallaron. No están, no, solos; está con ellos la isla toda, que de todo corazón nos aborrece.

¿Qué sacaré, continúa, con que se amontonen allí ejércitos sobre ejércitos? Aun venciendo, tendré en la isla una continua amenaza de guerra que me obligará al periódico envío de millares de mis hijos. ¿Vale Cuba lo que en oro y en sangre me cuesta? ¿Es justo ni conveniente que consuma yo mis fuerzas en retener bajo mi soberanía un pueblo que ansía, como yo, ser libre?

Sobre la base de su independencia podría obtener para mí comercio las mismas ventajas de que ahora disfruto; luchando, ¿no obro contra mis intereses? Se me habla del honor, prosigue la nación diciendo. ¿Consiste el honor en perpetuar la dependencia de los pueblos? ¿Padece el mio por haber perdido toda la tierra que poseía desde Méjico a Chile? ¿Sufrí el de Inglaterra cuando la vencieron sus colonos en la América del Norte? Ni yo, ni nación alguna pusimos jamás en nuestras colonias los 100.000 hombres que ahora he puesto en Cuba para reprimir a los rebeldes. Mi honor, ¿no queda aún satisfecho?

Es hora ya de que acaben mis sufrimientos, exclama por fin la nación allá en el fondo de su alma. Gano con perder una isla tumba de mis mejores hijos. Me son allí enemigas las gentes y me es más enemigo el clima. Póngase de cualquier modo término a la guerra: con la autonomía si es que aún Cuba la admite, con la independencia si es que de otra manera ha de continuar la lucha y precipitar mi ruina.

Todo esto lo dicen ya en secreto hasta los que antes en público y en privado aconsejaban y aun exigían la continuación de la guerra. ¿Por qué no lo han de decir en público? Sobreponer a la verdad un falso patriotismo, es un verdadero crimen, un crimen de lesa nación, ya que por el se la conduce a la pérdida de sus más caros intereses. No cometeremos jamás nosotros tan detestable crimen.

(El Nuevo Régimen, de Madrid.)

DE CLARITO

Nuestro estimado colaborador Clarito dice que revolviendo su cartera (no halló por cierto ni un solo duro) encontrarse con unas segundillas hambres, y nos pide si queremos publicárnas... y las publicamos:

...

SEGUNDILLAS

El día que yo coja la presidencia de la patria, con mi honda,

sólida ciencia, mataré pronto dudas y desconfianzas del pueblo tonto,

Pues vereis el comercio, con sus bravatas, con la bolsa vacía y en algarabías, y hecho un alambre, do delgado, el obrero muerto de hambre.

Vereis las sanguijuelas del presupuesto, sin empréstito, alcanzan un fin funesto: por que las mata el chaparse la sangre de agua y horchata.

Vereis como tan solo con un programa literario me arrulla la excelsa fama. Al que suspira se le calma primero con la mentira.

Vereis los diputados y senadores nombrados mansamente sin electores, sin una hazaña criminal por la gente de la campaña.

Vereis como movidos por un misterio, las Cámaras se inclinan y el ministerio. Si un Magistrado es enérgico, es cierto que es respetado.

Vereis que las reformas electorales para las elecciones puras, morales, diéren primer el sueño de los justos en el tintero.

Vereis los liberales de sus leotras curarse estando al lado yo de los curas. Obligatorio fué dar para las ásimas del purgatorio.

Vereis como a los padres legisladores sabré recompensarlos de mil amores; que es ley votada pagar bien al que nunca, nunca hace nada.

Honras, premios, gabelas, jubilaciones, serán también objeto de las sanciones de mis decretos por cámaras atentas a mis secretos.

Vereis como la idea del Diez de Mayo y sus leyes, ligero, las parte un rayo, que es cosa cierta que en la altura las leyes son letra muerta.

¿La democracia pura en esta tierra americana, virgen, creéis que se encierra? ¡Qué bobería! ¡Si ella es peor que la vieja, cruel monarquía!

Oh! vereis como subo ¡qué maravilla! del bravo Arroyo Seco la alta cuchilla, con los caballos de la escuola y ginetes de mis vasallos...!

Vereis el presupuesto con paso lento sin sanción obligada del parlamento cuando otros puntos habrá que tratar, claro, de otros asuntos.

Vereis si pronto me armo, de rechupete, de unos tercenitos y un palacete...

y algunos cobres, bah! para no quedarnos, del todo, pobres.

Nada de economías que el pueblo cante: ¡vengan grados, Ministros a la marchanta! ¡Bohaticones! ¡entrar en el concierto de las naciones!

Y vereis por las óperas bellas, divinas, como me gustan mucho las bailarinas; pues del erario le daré algunos pesos al empresario.

Con lo cual probar quiero, claro y profundo, que es un tonto el que llora por este mundo, y que el talento colocado en la altura... lo lleva el viento.

II

Y pues ¡de un Presidente, como yo, cuerdo, borrra el pueblo nunca grato recuerdo?... ¡Qué ligereza!... ¿Un sueño? no me cabe en la cabeza!

CLARITO.

—X—X—X—

REPUBLICANO

SONETO

Republicano soy, republicano que lleva por delante la bandera De negro absolutismo y de la hoguera, ¡Gnomia y baldón del pueblo hispano!

De Torrijos la espada, alta en la mano Diestra, en la otra la enseña comuna, De castas libertades por la esfera, El grito levantenlo soberano.

Republicano soy; nunca mi mente Otra gloria sé ni otra esperanza! ¿Y qué importa el morir, si al insolente

Disputa, prostituido el hierro alcaza? Liberales ¡arriba! Ya potente, Belico son restena en lontananza!

JOSÉ PI Y Y ROL.

CRONICA

Gracias colega.—La Revista Tolosana, de Tolosa (La Plata), al acusar recibo de nuestro número 35, dice lo siguiente, por cuyos conceptos tan elevados como inmerecidos, que le damos sumamente gratos:

«El número 35 de este muy apreciable é importante colega, redactado por el conocido y fogoso escritor señor J. Puig y Roig, un militar libérrimo que lucha infatigablemente por el noble ideal de la verdad y la justicia. Viene guiado de interesantes materiales. Tales así que consideramos un deber de dar a conocer a nuestros lectores el sumario correspondiente.»

Mangas de langosta.—Que habrá tenido su picarilla intención el correspondiente enriarano, no lo negamos; pero debe también confesarse que no deja de ser sugestiva la coincidencia que presenta el siguiente telegrama de *La Prensa*:

PARANA, Julio 13.—Llegó hoy el Arzobispo D. Castellan, extrañándose no se le proporcionara alojamiento en el palacio de la diócesis. Muy mal impresionados están los agricultores con las noticias de haber aparecido la langosta en la provincia de Santa Fé. (*La Verdad*, de La Plata.)

Acusamos recibo.—Hemos recibido por correo venial un artículo firmado por *Pater Fido*, que versa sobre cuestiones de derechos del hombre y guerra de Cuba. La falta de espacio nos obliga a postergar su publicación hasta el número próximo.

La Crónica.—A este estimado colega de Trinidad, al entrar en su tercer año de vida periodística, saludámosle y felicitamos cordialmente desandando que pueda cumplir muchos más servicios al finísimo interés rural de aquella localidad.

Ah, frente!—Nos escriben con fecha 16 del presente de Checcaupe: *Los frailes Mercenarios* que llegaron en el tren anterior, se perdieron en el tránsito y se entregaron a las orgías del Dios Baco. Uno de ellos, fue comendador del Convento y prestó positivos servicios al tirano Mas, congradándose después, con el Prefecto Salcedano.

Este sujeto es el P. Aclo! (De El Curro)

No está bendita.—Dice *El Departamento*, de San José:

«Una comisión de damas y señoritas se presentó al Obispo doctor Sorler, pidiéndole se sirviera autorizar al cura párroco de la Iglesia de San Agustín, para que bendijese la bandera nacional que le será ofrecida el domingo al «Club Panamericano».

El Obispo negó a ello de manera terminante, invocando motivos que, según anuncia *El Nacional*, serán materia de sus próximos artículos.»

Esta noticia es verdad es ya un poco flamante, pero el asunto es siempre nuevo. Si se les arreglase la cuenta y se les despidiese a los señores obispos y curas, quedaría arreglada la cuestión... de los colores.

¿Cuántas veces nos lo hemos *recapitulado* por la cabeza eso de que si el señor Director del valiente *El Nacional* se determinase a arremeter contra la negra sotana, sería una gran cosa y, seguro, salvaría los límites de la inmortalidad y le veríamos algún día presidiendo el *café* de los buenos sentados, allí arriba, en el alcázar de la gloria; pero no lo hace, y tanto peor para él, que aún con todas sus buenas obras de varón excelso, tocándole morir *oculto* y sin esperanzas de rehabilitación!

El redentor, el purísimo redentor de la humanidad doliente, debe ser por completo.

Pegar a todo el que se lo merezca. Señor doctor Acevedo Díaz, hágalo así. Rompa, de una vez, con el temor de herir a los *pidulantes*, ya que es usted un convencido.

Vállele tant, He ahí todo. La enciclica de León XIII.—Según telegramas de Londres, el arzobispo de la ciudad de York ha declarado que es imposible adherirse a la nueva enciclica publicada por el Papa León XIII.

Y esta unidad, entonces, señores católicos, de la Iglesia a donde queda?

A nosotros nos parece que la religión no puede ser como la política, que se constituye y se armoniza con la existencia de diversos partidos.

¿Ac hay o no le hay Dios? ¿Existe ó no ese Dios del purgatorio y el infierno?

¿Será blanca ó negra la majada del Señor?

¿Que conteste *El Bien* (mal) de la calle del Corral?

Carolina C. de Santa Olalla.—Por noticia periódica acabamos de saber que a la esclarecida escritora, doña Carolina C. de Santa Olalla, le aqueja dolorosa enfermedad en el lecho.

Los señores hondamente y hacemos votos fervientes por su pronta mejoría.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de San José, pertenece lo siguiente: «Solicitado por varios fieles de la tercera sección, partirá mañana, con este destino el cura párroco don Noherto Betancur.

La misión de este prelado, tiene por objeto el administrar el agua del bautismo a varios niños, cuyos padres así lo han solicitado de la curia.

El doctor Betancur, demorará varios días en su excursión, alojándose en la casa del vecino don Miguel Artia.

Pero ¿hay todavía en la campaña quienes creen en la eflicacia de semejante *magia*?

Verdicio.—Mandaron de la capilla a un pueblo, por encargo del Ayuntamiento, el oficio del Santo patrón del mismo, que se había hecho de nuevo, y un poco de trigo de simiente, para ver que tal probaba en aquella tierra; y habiendo ocurrido cierta calamidad aquel mismo año, sacaron al santo en rogativa, sin que se hubiese portado alivio casi ninguno por su intervención; mientras el trigo, habiéndose criado bien, dió un excelente resultado. Preguntando por la persona que había remitido ambas cosas que tal les había parecido el año y la otra, le contestó el abuelo:

Amigo mío, la simiente buena, pero lo que es el Santo ha salido flojillo.

Publicaciones recibidas

—Ha llegado a nuestra redacción el número de un nuevo colega liberal, aspero de progreso y de luz, que con el título de *El Libro Presentado*,

OBRAS SOCIOLOGICAS

de Ubaldo Romero Quiñones.

En la Administración de El Radical, Calle Colonia, números 37 y 39, se reciben pedidos a las siguientes obras del distinguido autor sociológico, D. Ubaldo Romero Quiñones:

Teoría de justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.^o
Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La Religión de la Ciencia. Un tomo en 8.^o mayor.
Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.^o
Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o
Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
El Pochon. Entremés-salmagámico. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Identidad del Ejército. (Tercera edición.) Folleto.
La guerra del Norte. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
A los católicos. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La elocuencia de los negros. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
Historia de Don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.^o

NOVELAS SOCIOLOGICAS

La Chusma. (Tercera edición.) Dos tomos en 8.^o
Tombon. Un tomo en 8.^o
Los huérfanos. (Décima edición.) Un tomo en 8.^o
Abnegación. Un tomo en 8.^o
Juan de Acediano. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Violeta. (Cuarta edición.) Un tomo en 8.^o
Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.^o
Los proscriptos. Dos tomos en 8.^o
El General Molina. Un tomo en 8.^o
El Lobanillo. Un tomo en 8.^o (Segunda edición).

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALOMEQUE. Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 204.
ASACLETO DUFORT Y ALVAREZ. Abogado, calle Andes, 240.
ABEL J. PEREZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 140.
ANTONIO AGUIAYO. Profesor de latín, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales. Brecha 17, (altos).
A. VAZQUEZ ACEVEDO. Abogado. Estudio: Mercedes, 30.
ALFREDO J. PERNIN. Abogado. Estudio: Colon, núm. 222.
ANTONIO CARVALHO LERENA. Abogado. Estudio: Buenos Aires, 71.
ANTONIO M. RODRIGUEZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle San José, 69.
ANDRÉS LERENA. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 282a.
ARTURO CAPELLA Y PONS. Cirujano-Dentista.—Calle San José, 66a.
ALBERTO BIXIO. Fotografía, calle San José, número 100.
BASILIO CARRASAL. Abogado, calle Reconquista, número 155.
CARLOS A. FEIN. Abogado, calle General Rondeau, núm. 212.
CARLOS DE CASTRO. Abogado, calle Cerro, número 179.
CLAUDIO WILLIMAN. Abogado, calle Cerro, número 146.
CARLOS MARIA DE PENA. Abogado. Estudio: Rincón 86—Domicilio, Uruguay 133.
DR. ALFREDO GIBRALDI. Médico-Cirujano, calle Río Negro, 242.
DR. ENRIQUE POUEY. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, 388 (esquina Cuareim). Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quiniélicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.
DR. FELIX VITALE. Médico-Cirujano, calle Rivera, N.º 213.
DR. FORMICA CORSI. Médico-Cirujano. Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón, 272.
DR. SUÑER Y CAPDEVILA. Médico-Cirujano, consultorio, calle Uruguay, N.º 135a. Tratamiento de las enfermedades interiores y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta de 1 a 4 p. m. todos los días.
DR. ARTURO FERRER. Médico-Cirujano y Partero ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N.º 114.
DR. ALFONSO LAMAS. Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.
DR. ALFREDO VIDAL Y FUENTES. Médico Cirujano. Agraciada 310 d.
DR. CANABAL. Médico-Cirujano, Silliógrafo, Uruguay 313, esquina Quezú. Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos. De 2 a 3, para enfermos del estomago.
DR. MANUEL QUINTELA. Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Quezú, 259. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.
DR. HORMAECHÉ. Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.
DR. ELIAS REGULES. Médico-Cirujano, calle Yi núm. 156.
DR. A. FIOL DE PERERA. Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 496.
DR. ALFREDO NAVARRO. Ex-interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82. Consultas de 1 a 3 p. m.

DR. PEDRO REGULES. Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venereo-silílicas en el Hospital, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURU. Abogado, PEDRO ARAMBURU. Procurador, calle Cerro núm. 157.
EDUARDO BRITO DEL PINO. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincón 213, 2.º piso.
EDUARDO ACEVEDO. Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 194.
EVARISTO G. CIGANDA. Abogado, Itzaingó, 195 y Uruguay 289.
FEDERICO ESCALADA. Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Itzaingó núm. 200. Domicilio calle Cámaras núm. 189a.
FRACTUOSO L. PITTALUGA. Abogado, calle Misiones núm. 218.
GONZALO RAMIREZ. Abogado, Sarandí 263.
GREGORIO L. RODRIGUEZ. Abogado, calle 18 de Julio núm. 69.
JOSE SIENRA Y CARRANZA. Abogado Washington, núm. 107.
JUAN E. SARACHAGA. Abogado, Brecha núm. 6.
JOSÉ PEDRO RAMIREZ. Abogado, Rincón 68.
JACINTO D. REAL. Abogado, calle Ibicuy 247.
JOSÉ M. CANTO. Calígrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balanceador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 14 e, esquina La Paz.
JUAN CARLOS BLANCO. Abogado,—calle 25 de Mayo número 295.
JOSE PUIG Y ROIG. Profesor de francés y teneduría de libros.—Da lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Colonia, 37 y 39.
JOSÉ A. DE FREITAS. Abogado—Calle Convención número 164.
J. de SALTERAIN. Doctor oculista. Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 p. m. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.
JOSÉ PINEYRO del CAMPO. Abogado. Calle Sarandí 158.
JOSÉ MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO. Abogados, calle Buenos Aires número 116.
MARTIN C. MARTINEZ. Abogado, calle Ciudadela núm. 90.
PABLO DE-MARIA. Abogado.—Tiene su estudio, atendiendo exclusivamente por el, en la calle 25 de Mayo número 201.
RAMÓN LÓPEZ LOMBA. Abogado, calle Rivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUINOS POEMAS
por
José Puig y Roig.

LA OBRERA
POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de «EL RADICAL», Colonia, 37 y 39, y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148

Café Imperial

Calle Buenos Aires n.ºs 293 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas clases de bebidas finas y licores, pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón
MONTEVIDEO

LA NACIONAL
Manufactura de Tabacos a vapor
DE A. FERRIOLLO
Calle Paysandú núm. 78, entre Andes y Convención
MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO
Sanitario-Hidroterápico
FE, ESPERANZA Y CARIDAD
EN MINAS
Propiedad de DON LUIS CURBELO.

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

Baños de las Delicias — MINAS.

Al Polo Bamba
ÚNICA CASA ESPECIAL EN CAFÉ EN GRANO MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolílo y Brasil. La casa cuenta con bastante personas para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado. El elaborador: *Sección San Román*, propietario y fundador.

Calle Colonia núms. 2, 4, 6 y 8
Y CIUDELA 113 y 116.

LA INDUSTRIAL

Antigua y acreditada casa

EN
MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composuras a precios módicos.—Acete garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 DE JULIO, 103.
Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

Y
ALMACEN POR MAYOR
DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA LEON

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carlon, Seco, Mesa, Aceite Extra Fino de la acreditada marca Leon y las velas de coche Cazaux Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlon Francisco P. Maristane—Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy, Vermouth Franés, Neilly y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria Protaz, Delatre (gruesa y medida), Achicoria Arlaté, velas Apollo, Chocolate Menier, The Homimans, Ajeno Pernó, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.
MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLOGICAS
DE
UBALDO ROMERO QUIÑONES

En la Administración de El Radical, se reciben pedidos de las obras del celebrado autor sociológico Don Ubaldo Romero Quiñones, cuyo catálogo habrán podido ver en números anteriores.

LA ELEGANCIA

DE
Fernández Hermanos y Ca.
386, Calle 18 de Julio, 386.

Manufactura de Tabacos
Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

Sucursal en el Salto:
CALLE URUGUAY N.º 242

Surtido general de artículos del ramo.

Los Siete Cuadrantes

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composuras difíciles.

Todo garantido.
258, Calle 18 de Julio, 258.

Montevideo

Biblioteca de «La Irradiación»

En la Administración de El Radical se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los mas notables publicistas de ambos mundos, como son: Anglemont—Aymé—Aguilar—Blanquer—Blackwell—Darville—Díaz Pérez—Flammation—Fontenelle—Gautier—Grange—Karde—Mendoza—Metzger—Navarro—Murrillo—Oma—Otero—Obispo—Strossmayer—Dr. Olmedilla—Perón—Palasi y Rodríguez—Quintín López—Riquelme—Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Voltaire—Zúñiga—Estruñi—Garró—Garibaldi—Jemari—Lebrun—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega Armentero—Mouthino—Rebardi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas.—Calle Colonia, 37 y 39.

Imprenta en la calle Cámaras, 149
MONTEVIDEO

EL PROFETA Casa especial en Tabacos, cigarros y cigarrillos
Elaboración exclusiva de cigarrillos finos
CALLE 18 DE JULIO 798 — MONTEVIDEO.